

**Hacia la comprensión y la búsqueda de estrategias frente al
“corto y pego” de los jóvenes estudiantes
(Towards comprehension and search for strategies regarding
the students usual “cut and paste”)**

Roberto Balaguer Prestes

Artículo presentado en el Seminario “Cut & Paste” del Programa link.spc, SPC-PUC,

25 de julio, 2009, Montevideo

Palabras clave:

cut & paste, sobreinformación, digitalidad, jóvenes, estrategias pedagógicas

Resumen

En el presente trabajo nos ocupamos de la actividad hoy conocida como “corto y pego” (cut & paste en inglés). Llevando a cabo un recorrido por las lógicas pedagógicas detrás de esa actividad, abordamos algunas cuestiones que subyacen a la misma, para intentar desentrañar su posible utilidad en el contexto actual sobresaturado de información.

Tras un breve recorrido histórico, nos referimos al contexto de saturación de información, que hace que los jóvenes intuitivamente desarrollen nuevas estrategias que ponen en juego la *navegación* y *el escaneo* como formas cognitivas de manejarse con la información.

Abordamos las consecuencias cognitivas de la participación en la Red, el paso de la lectura a la navegación y los nuevos desafíos en la búsqueda de información

Finalmente delineamos dos estrategias frente al problema del “corto y pego” que denominamos: 1) Evangelización reforzadora de la lectura y 2) Inmersión en la nueva cultura de búsqueda, que pretenden tanto contemplar las formas de transmisión de saber tradicionales, como tomar en cuenta las nuevas estrategias cognitivas necesarias para navegar en las aguas informacionales.

Abstract

In this paper we analyse the activity known today as “cut & paste”.

We will explore the pedagogical logic behind that activity, going through some issues that underlie the task, in order to understand its practicality in an overwhelming information context. After a short historical overview, we will refer to the new informational context that fosters the development of new cognitive strategies such as scanning and surfing, as coherent ways of dealing with information.

We will study the cognitive consequences of the participation in the web, the change from reading to surfing, and the new challenges in the search of information.

Finally, we will propose two strategies to face the “cut & paste” issue. We name them:

1) Reading reinforcement 2) Immersion in the new culture of searching, that try to take into account not only the traditional forms of teaching but also the new strategies in dealing with the information flow.

Key words:

cut & paste, information overload, digitality, youth, pedagogical strategies

Hacia la comprensión y la búsqueda de estrategias frente al “corto y pego” de los jóvenes estudiantes

Roberto Balaguer Prestes

“La inteligencia es la capacidad para adaptarse a un mundo en incesante cambio”

John Dewey

Introducción

En el presente trabajo nos ocuparemos de una de las cuestiones que resulta más controvertida dentro del campo educativo. Nos referimos a esa actividad hoy conocida como “corto y pego” (cut & paste en inglés). Convengamos desde el comienzo que esta actividad –que no fue inventada ahora- surge siempre en respuesta a determinados pedidos de la institución educativa que analizaremos aquí.

Los docentes –como estrategia didáctica- solicitan periódicamente a sus estudiantes que busquen información sobre diferentes temas. Es por eso que vista la inteligencia del punto de vista de la cita de Dewey que elegíamos al comienzo, pareciera que continuar pidiendo a los alumnos desde las instituciones educativas información sobre distintos tópicos, se asemeja a una conducta más bien estéril, ritualística, obsoleta, descontextualizada, en definitiva: bastante poco inteligente en su capacidad adaptativa.

El mundo ha cambiado, y sin embargo no siempre las estructuras se adaptan a los nuevos contextos. Por eso, a pesar de que el mundo es otro y el contexto informacional sin dudas también, día tras día, maestras y docentes siguen solicitando a sus estudiantes

conseguir materiales sobre distintas temáticas... ¿para qué? ¿Cuál es el cometido de dicha tarea?

Castellón y Jaramillo (2004) comentan que encuestados los docentes acerca de los objetivos perseguidos en la solicitud de búsqueda de información, las respuestas que se obtienen son vagas. Justifican tales pedidos aludiendo a la supuesta capacidad de síntesis que se pondría en juego en la selección de los contenidos.

Desde mi propia experiencia, el docente busca que los alumnos y las alumnas, primero que nada, lean los materiales. En segundo lugar, intenta que a través de la tarea de búsqueda, piensen y hagan suyos los conceptos encontrados, para así lograr en un tercer tiempo que sintetizen la información encontrada.

Si esto es lo que se pretende que el estudiante logre, no es lo que habitualmente sucede cuando se le pide que busque información.

Aun así, día tras día, ese ritual sigue presentándose, buscándose esperanzadamente nuevas respuestas que no aparecen ya desde hace años. Los alumnos ni leen, ni procesan, ni sintetizan. Hoy los alumnos bajan la información, la cortan, la pegan y listo, realizando una suerte de “simulación” de la tarea solicitada (Corea & Lewkowicz, 2004). A la hora de evaluar esa tarea, los docentes muchas veces también llevarán a cabo el simulacro de haber leído el material presentado.

A jóvenes acostumbrados a la TV cable, Google, blogs, mp-3, Youtube y videoclips, se les sigue requiriendo desde las estructuras educativas que busquen información sobre diferentes temáticas. Acorralado por las solicitudes, el joven se maneja entre la esquizofrenización y el simulacro. Acorralado por los requerimientos, el docente oscila entre la seducción, la “vista gorda” y el autoritarismo.

Enfrentados hoy al adolescente: ¿cómo entendemos a este joven que “inexplicablemente” no dedica tiempo a leer ese material que simplemente cortó y

pegó? La posmodernidad implica la coexistencia de subjetividades que generan desorientación e intentos de acomodamiento mutuos. La subjetividad pedagógica coexiste con la informacional y no son menores los cambios que esto implica.

Son diversas y variadas las razones para detenerse en la “inexplicabilidad” de esas conductas actuales que ciertamente abren a interrogantes, desafíos y a respuestas que provengan no tanto de la ausencia sino de la presencia. Es decir, podemos encontrar quizás más y mejores respuestas a esta cuestión si nos centramos en lo que efectivamente hacen, en lugar de seguir quejumbrosamente observando y criticando lo que han definitivamente dejado de hacer. En ese plan de respuestas es que esbozaremos sobre el final dos distintas maneras de encarar el problema, que pueden operar como alternativas frente a esta realidad que rompe los ojos y rompe también con las expectativas docentes.

Cambios en las fuentes de información

Para comenzar, uno de los cambios que se han suscitado -mucho más allá de las voluntades y planificaciones originales- ha sido el de hallar que el mayor número de computadoras y por ende de información, tiene hoy como emplazamiento el hogar. Este se encuentra, en muchos de los casos, más tecnificado que los propios ámbitos educativos. Este es un primer aspecto: no hay necesidad de salir para obtener ni la tecnología ni la información; cambio sustancial en el paradigma educativo. El hogar es capaz de abastecer por sí mismo de la información que la institución escolar solicita.

Este punto anterior inclusive ha generado intensos debates en torno a las posibilidades de la educación virtual (Battro & Denham, 1997; Pérez Tornero, 2000) en el corto y mediano plazo. Nos hemos referido en otro lugar (Balaguer, 2005) a algunos aspectos relacionados con la educación virtual, que ponen en cuestión el modelo escolar

tradicional, aunque el “aula sin muros” parezca aún una utopía igualable a la “oficina sin papel”.

Desde la aparición de la navegación por Internet, el panorama se ha complejizado aún más, dado que el invento de Tim Berners Lee, la World Wide Web, permite a través de sus millones de páginas navegar en un caudal de información ciertamente increíble. Los tiempos de las pesquisas en Bibliotecas van quedando atrás y al mismo tiempo se profundiza enormemente el proceso de búsqueda de información. Las distintas bases de datos mundiales son accesibles a las nuevas generaciones, que están absorbiendo un caudal de información de una forma impensable hace tan sólo 10 años atrás. La información que recibe hoy un niño de nueve años es la misma que un campesino inglés del siglo XVIII conocía a lo largo de toda su vida. La duplicación del conocimiento se da cada tres años (Maglio, 2000) y las posibilidades de su manipulación se tornan cada vez más complejas (1). Claro está que esa información ahora accesible, puede ser de todo tipo y las consecuencias de ese acceso pueden ser tanto positivas como negativas, dependiendo del caso (2).

Dice Castells (1997) que al buscar información en la Red lo crucial es: si está o no, no dónde se encuentra. Lo que está en la Red es inmediatamente accesible, lo que no está accesible simplemente no existe, lo que a su vez hace pensar en el poder que pasan a tener motores de búsqueda como Google (que ostenta más del 90 % de las búsquedas) en la selección de la información, como ha señalado el presidente de la Biblioteca Nacional de Francia Jean-Noël Jeanneney. Quizás por ello la RAE y su diccionario está online y la Enciclopedia Británica ha puesto sus cuarenta y cuatro millones de palabras online y el Oxford English Dictionary ha hecho lo propio con sus correspondientes sesenta millones de palabras. Junto a ellos, la Enciclopedia Encarta y la menos “formal” Wikipedia se han

transformado en salvavidas del joven al que se le ha solicitado información para el aula, mientras Youtube avanza a pasos agigantados en su camino a convertirse en el nuevo oráculo juvenil multimedia.

A comienzos de los noventa con el nacimiento del HTTP, sólo existían 150 mil páginas en la Web. Hoy hablamos de un caudal de información de miles de millones de páginas. El motor de búsqueda Google recibe más de 200 millones de consultas diarias, con un índice de 8168 millones de páginas web.

Sumado a esto, hace ya algunos años, el estudio sobre la "Web Profunda": *The Deep Web: Surfacing Hidden Value (2000)*, elaborado por la compañía Bright Planet, marcaba la existencia de 550.000 millones de páginas web a las cuales los motores de búsqueda generalistas no logran acceder. La web profunda esconde más de 100.000 bases de datos como ser el sitio de patentes de IBM, genoma humano, registros genealógicos, estadísticas históricas, deportivas, publicaciones biomédicas, casos y decisiones judiciales, etc.. Hablamos de 7.500 terabytes con excelente calidad, que quedan a los ojos de muchos como inexistentes. Se requieren determinados conocimientos para llegar hasta esas zonas por lo que salvo para los hackers, crackers y los propios cyberpunks que navegan las aguas profundas, para la mayoría de los usuarios esa información no es accesible desde la web conocida. Las vías para ingresar a la "Web Profunda" se pueden dividir en tres: la primera con los software de metabúsqueda, como LexiBot, Copernic o WebFerret; la segunda es conociendo las URL a través de los foros de discusión o los tableros de noticias; y la tercera es a través de la mera navegación.

La relación con la ciencia y las tecnologías, es hoy diferente a la que fue en el siglo pasado y los anteriores. Hasta no hace mucho, la gente fuera del mundo académico asumía que las opiniones de los expertos eran verdaderas. Hoy por hoy, los legos están

bien informados y muchas veces pueden llegar a ser parte fundamental en cuestiones tales como un diagnóstico médico. Las relaciones asimétricas comienzan a tornarse más horizontales y los profesionales han debido adaptarse a tal contexto. En el campo específico de la medicina, existen a esta altura variados ejemplos y anécdotas de cómo la gente recurre a los sitios de la Red para obtener información sobre tratamientos, diagnósticos y por encima de todo, sostén social de aquellos que han pasado por una situación similar (Suriá, 2004).

El tránsito del conocimiento

Originará el olvido en las almas de cuantos la hayan aprendido, a causa de la falta de práctica en el empleo de su memoria, ya que la escritura les hará depender de signos externos, en lugar de los provenientes de su propio espíritu; habéis descubierto un elixir, no para la memoria, sino para el recuerdo. Dais a vuestros discípulos un simulacro de sabiduría, no su realidad; habiendo oído mucho, pero no verdaderas enseñanzas, parecerá que saben mucho cuando en realidad no saben nada, y serán difíciles de soportar, porque habrán adquirido la apariencia de la sabiduría en lugar de la propia sabiduría.

Platón

El alfabeto era lo condenado por Platón. Las nuevas formas que tomarían la cognición, la interioridad cuestionada, la memoria, sus capacidades, el olvido, el recuerdo, eran las preocupaciones de uno de los grandes pensadores de la humanidad. Hoy nos enfrentamos a una situación en parte similar. Nuevas tecnologías suponen nuevamente amenazas cognitivas para la interioridad, la memoria, el saber.

Los innumerables lenguajes que el hombre ha desarrollado sobre la faz de la Tierra, han sido desde su aparición, la forma privilegiada a través de la cual la humanidad ha intercambiado información considerada importante.

En los albores de la humanidad, la información se transmitió oral y colectivamente. Los mitos, las leyendas antiguas nos recuerdan a los sabios, los oráculos, quienes siempre en forma oral brindaban la información pertinente para cada ocasión.

Ese conocimiento transmitido a través de la palabra, luego se exteriorizó en superficies (del papiro al papel) y el número de lectores y por ende de quienes manejaban la misma información se multiplicó exponencialmente, aunque hubiera que esperar varios siglos para que eso sucediera.

Algunos pocos miles de años antes de Cristo, apareció la escritura convirtiéndose en un gran paso en el camino del avance del conocimiento. Poder plasmar, registrar, habilitó a conservar la memoria de acontecimientos pasados sin necesidad de la presencia y de la oralidad. La memoria se vio ampliada, externalizada y como consecuencia -tal como temía Platón- liberada para otros menesteres.

Posteriormente la imprenta de Gutenberg fue el recurso tecnológico que permitió descentrar el saber apropiado por una minoría, cuando dadas las condiciones políticas y sociales (para no caer en un ingenuo determinismo tecnológico) se procuró la alfabetización. Esto trajo aparejado la aparición primero de lectores-oradores para luego llegar entre los siglos XV y XVI a la creación de "lectores silenciosos", con una interioridad a llenar. La relación pasó a ser del lector con la letra diacrónica. En medio de todo ese tránsito, entre los siglos XVII y XIX apareció la figura del autor como importante en relación a la letra y sus derechos sobre ella, dejando de ser un intermediario de la divinidad (Saenger, 1997).

El libro, con ese impulso de democratización del saber, (con las reservas en cuanto a lo democrático de la edición y publicación) hizo accesible al mundo letrado el registro escrito, aunque para ello se debió esperar hasta casi el siglo XX. En ese siglo donde se consolidaba la lectura, la llegada de la TV fue preparando el terreno para importantes cambios cognitivos. La imagen comenzó a ganar importancia y la escritura y la lectura pasaron poco a poco a quedar ubicadas en un segundo plano.

Ya sobre finales de siglo XX surge Internet y con ella una inagotable fuente de información, una especie de cerebro externo en donde se puede acceder a la información desde cualquier sitio. De esos sujetos con interioridad, portadores de información (gracias a la lectura), pasamos a un contexto diferente, regido por varios factores entre ellos el *acceso*, que cada vez se torna más importante frente a la ubicuidad de la conexión. Ese conocimiento que en los últimos siglos aparecía como individual; es decir información manejada por individuos que habían leído y conocían de ese tema, pasa a tener un estatuto y ubicación diferente. Trascendiendo lo individual, hablamos entonces de inteligencias colectivas, conectivas (Levy, 1995, De Kerckhove, 1995, 1997) inteligencias en red, nodos que se des/conectan e información que no necesariamente se encuentra dentro, sino que está ahí afuera para ser encontrada y conocida ubicuamente. Con el advenimiento de la Web 2.0 y el proceso de irse paulatinamente desprendiendo de la información “guardada” en la propia máquina e ir pasando a la conformación del “cloud computing”, la información cada vez está más “fuera” del sujeto. Las promesas de una Web 3.0 y otra 4.0, agregan a la memoria externalizada nuevos procesos cognitivos de búsqueda, categorización y selección con criterio de la información necesitada.

Por todo esto, el proceso anterior activo de leer para informarse, es suplantado por un proceso si se quiere algo más pasivo en el cual se descansa tranquilo en la medida que la

información está ahí, fuera, disponible al acceso y altamente cambiante. El contexto informacional anterior habilita a trabajar solamente con la memoria que podríamos denominar de trabajo; la información se encuentra en otro lado, en un lugar generalmente accesible y en mutación permanente. Las capacidades cognitivas se amplifican con las herramientas de la mente (Jonassen, 1998) y las folcsonomías y categorías de los otros nodos de la red a través de sitios como *del.icio.us*.

Continuar pidiendo información

Gerardo de Cremona, uno de los más importantes traductores del árabe al latín, debió establecerse en España en 1140 en busca de *Almagesto* de Ptolomeo, un libro que no pudo localizar en ningún otro sitio. Finalmente halló una copia en Toledo.

Cuánta distancia hay entre esa anécdota y la experiencia de los jóvenes de la actualidad que no necesitan ni siquiera salir de sus casas para obtener la información. Ella está disponible y en exceso como señala Roy Ascott quien se ha referido a nuestra época como la del segundo diluvio, esta vez un diluvio “informacional” (Levy, 2001).

Los jóvenes poseen cierto conocimiento (in)consciente de lo poco acertado de las búsquedas de información que solicitan aun los docentes. A través de un buscador se accede a los sitios, páginas donde se encuentra referida la información en cuestión. Generalmente el número de referencias es pasmosa, inabarcable, un encuentro con la limitación de nuestro ser pensante, mnémico y reflexivo. Cuando se utiliza un software como *Soovle* esto complica aun más las cosas.

¿Podría entonces entenderse el “corto y pego” como una especie de reconocimiento implícito de parte de los jóvenes de la inabarcabilidad de la información, de la incapacidad para manejarla dentro? ¿Qué significa esto? ¿Qué efectos tiene o consecuencia de qué es esto?

Los adolescentes ya formados en esta era, los famosos “nativos digitales” (Prensky, 2001, 2006) consideran la Red como el lugar (cual oráculo antiguo) hacia el cual dirigirse para obtener la información que necesitan. La Real Academia Española ya debate acerca del verbo *googlear*. Muy sueltos de cuerpo, los jóvenes no se preocupan por interiorizarla, poseerla, ya que saben fehacientemente que ésta se encuentra ahí, disponible. Sólo es necesario conocer los mecanismos de acceso a ella, los recodos de la *búsqueda y selección* de información. El punto clave es saber acceder a ella, y ver si está *disponible*. Tal como anticipara Platón, se libera la memoria para otros fines menos académicos. Internet es la memoria a largo plazo, los jóvenes funcionan en memoria de trabajo, pero conectados a la máquina, continuando el proceso de externalización de la memoria comenzado en la escritura.

La calculadora, en el plano matemático, introdujo años atrás una cuestión similar. Diversos problemas dejaron de ser “pensados” y los avances científicos igual continuaron y exponencialmente. Las empresas informáticas brindan servicios en donde el material no tiene una locación fija sino que es accesible desde distintos lugares. La tercerización, el famoso outsourcing gerencial, no está presente sólo en el plano laboral y de los servicios, sino también en aspectos cognitivos. La web 2.0 se basa justamente en ese compartir contenidos donde las fronteras se diluyen completamente. La externalidad del conocimiento se vuelve patente y queda atrás aquel individuo que sólo leyendo conocía. Si la máquina corrige la ortografía, no hay razón para conocer las reglas que rigen el lenguaje escrito. Si con una calculadora pueden hacerse en segundos cálculos larguísimos, vuelve a no haber razón para hacerlo a mano. Si los traductores de texto son capaces de traducir simultáneamente a varios idiomas lo que se escribe, no hay razón para aprender ese idioma. Las herramientas amplificadoras están a la mano y sólo se necesita ejecutarlas.

No es infrecuente la queja de los docentes que señalan que en muchos de los casos los jóvenes no procesan la información que obtienen de esas fuentes digitales.

Es cierto, pero ... ¿es eso lo importante en un mundo saturado? ¿Es acaso inteligente procesar un instante de lluvia en el diluvio informacional constante?

Los adolescentes enfrentados a una tarea de búsqueda de materiales, conocen los mecanismos a través de los cuales obtener la información necesaria. El procesamiento de esa información, la forma en que lo llevan a cabo, las diferencias entre información y saber, entre datos y conocimiento, etc. son temas controversiales. Todos estos elementos resultan cruciales para el afinamiento de los usos de la computadora a nivel educativo en la llamada “sociedad de la información” y para una mejor comprensión de las nuevas formas de estar en el mundo.

¿Qué consecuencias cognitivas acarrea este fenómeno?

- Ciertas interpretaciones bastante descontextualizadas -pero no por eso ausentes- ubican a Internet como una suerte de “madre Internet”. La Red aparece como la poseedora de información, madre omnipotente, omnisapiente, veinticuatro horas disponible, todos los días del año. Siguiendo esa hipótesis psicologicista y reduccionista, estaríamos hablando de un modo de conocer que deja a un joven discapacitado, dependiente de ese ser externo portador de información. Vale la pena por tanto, hacer algunas precisiones con respecto a las consecuencias cognitivas que tiene la saturación de información del mundo multimedia actual.
- Lo que ha cambiado es la lógica del contexto. No es una lógica de escasez la que rige el campo de la información, en donde haya que intentar *hallar, encontrar*, sino una lógica de saturación donde de lo que se trata es de *discernir* entre todos los

posibles. La información está afuera y de sobra. Encontrarla no es ya un desafío cognitivo; por eso continuar pidiendo información se ha transformado en un ritual obsoleto. Más que como opción o moda, nos encontramos día a día con la necesidad de apelar al escaneo y al zapping para sobrevivir en el diluvio informacional en el que nos encontramos.

- La economía de tiempo debe ser reconocida como necesidad actual. Si la información sobra y el tiempo falta, hay que utilizarlo y reconocerlo como recurso escaso y limitado, a diferencia de la información que abunda. Esta problemática del tiempo atenta directamente contra la lectura que proviene de un mundo inverso: poca información, mucho tiempo.
- Ya no se trata del lector silencioso con una interioridad a ser llenada. Hay claramente una trascendencia de lo individual, para pasar a otra situación de manejo de la información, en donde una vez más los continentes, los límites se disuelven, las fronteras se borran. La información no sólo está contenida sino que está ahí afuera para ser leída, interpretada. La lectura más que un acto de incorporación se transforma en una actividad de deslizamiento sobre superficies de información, con pequeñas inmersiones breves y temporales cual manejo con hipervínculos.
- Por haber nacido en esta nueva era, con estructuras jerárquicas, ya desde la familia, más aplanadas, el adolescente es menos permeable y más refractario al saber adulto.
- Al no estar implicada a su vez la interioridad, no se deja penetrar tan fácilmente por el conocimiento.
- El estilo exploratorio que se pone en práctica a punto de partida de la tecnología digital, la búsqueda de información que se lleva a cabo, está muy relacionada con

los propios intereses de la persona. Existe una mayor autonomía en la construcción del conocimiento, con los riesgos que implica el quedar inmerso en un mundo sólo de opiniones, sin referentes que ordenen y guíen.

- Cambiado el desafío en relación al manejo de la información debemos saber cuál es éste y allí las respuestas son varias. Desde nuestra perspectiva se entiende que los mecanismos fundamentales para manejarse en la saturación son:
 - ❖ saber con qué buscar
 - ❖ saber dónde buscar
 - ❖ saber cómo buscar
 - ❖ saber hacer una lectura tipo escáner de lo encontrado
 - ❖ saber clasificar aquello encontrado
 - ❖ escaneando, encontrar la pertinencia de lo encontrado
 - ❖ llevando a cabo una “metalectura”, seleccionar lo más adecuado
 - ❖ leer lo seleccionado finalmente
 - ❖ procesar lo leído
- Para todo lo anterior se deben necesariamente poner en juego estrategias de lectura diferentes (por necesidad y economía intelectual) que son hijas del zapping, la navegación y el escaneo. Como se observa más arriba, la mera lectura no alcanza para manejarse adecuadamente en un contexto informacional. Se busca a través de estas nuevas modalidades de acercamiento a la información, poder darse cuenta de la información que se encuentra debajo. Las páginas se escanean en busca de palabras clave que den muestras de si ése es el lugar indicado o no. Esas palabras brindan contexto y permiten decidir entre permanecer en esa página, canal o seguir

navegando, haciendo zapping. Esto es lo que denomino una “metalectura”, una suerte de actividad a mitad de camino entre escanear y leer.

Sobremodernidad y sus excesos

El antropólogo Marc Augé (2000) ha denominado *sobremodernidad* a nuestra época que ubica atravesada por excesos de información, de imágenes y de individualismo, con los tres elementos estrechamente vinculados entre sí. El yo está saturado decía hace veinte años Gergen (1997) al ver la enormidad de relaciones a las que día a día debíamos enfrentarnos los sujetos modernos de finales de siglo XX. La sobremodernidad y sus acciones conducen a una suerte de saturación y si estamos saturados entonces: ¿qué hacer? ¿Qué consecuencias trae la saturación? ¿Apatía? ¿Desgano? ¿Falta de atención? ¿ADD? ¿Burn out? ¿Zapping intelectual? Quizás un poco de todo eso y más aun, sin llegar al extremo de lo planteado por Mark Baeuerlein (2008) y la “estupidización” generada por el mundo digital. La vida llamada a ser vivida como un espectáculo (Sibilia, 2008), con su consecuente toma de distancia afectiva, quizás sea reflejo de esa especie de síndrome de *burn out* informacional al que estamos sometidos.

Tanto la apatía, la indiferencia, como el desinterés, forman parte del desolante paisaje escolar actual. Con música de fondo constante, televisión acompañante, la radio en Internet, el joven chatea y actualiza su Facebook mientras estudia o viceversa. Ninguna información causa hoy asombro. El asombro, la experiencia de la novedad, es una experiencia poco frecuente. “Si nuestro cónyuge nos anuncia que está pensando en divorciarse, no nos vamos a quedar mudos de asombro: ya hemos asistido a este drama tantas veces en la televisión y en el cine que cualquier ocasión nos encuentra preparados. Como ya lo hemos visto todo, nos aproximamos a un estado de tedio. A

medida que pasan los años, el yo de cada cuál se embebe cada vez más del carácter de todos los otros, se coloniza. Ya no somos uno, ni unos pocos, sino que, como Walt Whitman, “contenemos multitudes” (Gergen, 1997: 103).

El ruido de fondo es permanente, constante. El silencio se transforma en una experiencia desconocida y aterradorante. Es el vacío, la angustia de estar por fuera del mundo, una vivencia de desconexión, de separación y aislamiento. Es el encuentro con el límite, con la materialidad del cuerpo, con la dificultad de “estar a solas con uno mismo”. Este último punto será crucial para la lectura y su interioridad individual contrapuesta a la interconexión, a la compañía de la televisión y la computadora.

El silencio de la Biblioteca moderna contrasta con el mundo multimedia que rodea al adolescente actual. El silencio era compañero inseparable de la letra escrita que “entraría” con sangre o sin ella, pero hacía al menos el intento de penetrar la mente. Al joven actual parece no entrarle la letra. La musicalidad del entorno atenta contra la internalización y la mente, más que un reservorio, un continente, parece una superficie que refracta el saber adulto. “No me entra, no me queda” son repetidas quejas actuales de los estudiantes, partiendo de una lógica de la interioridad, de un sujeto cognoscente cargado y a ser más cargado de contenidos.

El chat es un experimento constante con la lengua viva, con textos que distan miles de kilómetros de las cartas de antaño, con símbolos que transmiten vivencias, emociones, sentimientos. Pero es un experimento ruidoso y terriblemente informal. El lenguaje que allí se utiliza se aleja cada vez más del lenguaje de la escuela, del académico. Las reglas son otras y el tempo de las comunicaciones es rápido; las palabras fluyen. La comunicación electrónica está pautada por la velocidad y no por la reflexión. Tanto en el chat como en el MSN, la idea debe ser clara, concisa, sintética. Como en muchos videojuegos, en el chat no hay tiempo para el despliegue reflexivo. Debe haber

conexión y capacidad de mantener la atención ajena, ya que en caso contrario puede significar el fin de la charla o del juego. Cada palabra debe “tocar”, ser pertinente, llamativa, convocante, capaz de mantener la atención tan escasa en estos tiempos. La gramática, la sintaxis, la ortografía, pierden relevancia en este contexto. El lenguaje está vivo, en mutación en el ciberespacio. Lo crucial es transmitir y ser capaces de ser comprendidos, ya sea con palabras, con íconos, emoticones o con cualquier simbología disponible. Más no es mejor y más cuidado y prolijo, es igual a más lento. Esa es la lógica en el discurso en la Red, una lógica muy diferente a la escolar y sus tiempos. Surge a partir de estos contextos electrónicos una subjetividad que se define en una reafirmación del instante, del ahora, del presente. Evidentemente esto opera contra la expresión reflexiva. Lo que se busca es la conexión, el estar ahí, la satisfacción de la cercanía con los otros.

Leer: la tarea obsoleta

“The truth is out there” X Files

La verdad está ahí afuera, la información también y la mente... también. Los jóvenes se manejan de una forma que exaspera a sus docentes: buscan, copian, seleccionan, imprimen y pronto. En esta nueva lógica queda por fuera la lectura reflexiva, profunda. Como decíamos, lo que se lleva a cabo es un escaneo de la información buscando su pertinencia con el pedido inicial. A veces este requisito se completa seleccionando un material con una relación con el tema original apenas contingente. Para esta nueva lógica lo que importa es saber cómo y dónde acceder a la información. Es la lógica acorde con la saturación. No es más posible leer en un contexto de saturación de la información; leer se ha transformado en una tarea obsoleta. En la era actual, como hemos señalado, no hay tiempo material para la lectura. El número de variables de la complejidad lleva a que sea imposible manejarlas en

su totalidad. Pareciera haber un conocimiento (in)consciente de lo innecesario de leer todas las informaciones que se puedan encontrar acerca de una temática. Pero esa intuición juvenil choca con las demandas de la institución educativa que no asume los cambios cognitivos de las nuevas generaciones y que aún está atravesada por los paradigmas modernos. Solicitar a los estudiantes información, es un *modus operandi* heredado de la vieja escuela cuyo sentido se ha visto jaqueado en los contextos actuales de saturación de información. El nuevo paradigma de búsqueda podría ser sintetizado por Google. Subjetividad de la búsqueda, ordenamiento, clasificación, pertinencia. El desafío de la vieja escuela era hallar la información. En el pasado, encontrar material era el desafío. Algunos no encontraban o directamente no iban a la Biblioteca. Otros, conseguían mucho y bueno; eran los mejores estudiantes, los más aplicados. El mejor era aquel que conseguía buen material y armaba la mejor carpeta con los contenidos. Eran tiempos de escasez. El desafío allí era encontrar, conseguir, recortar y pegar. Hoy lo desafiante es que la información sea veraz, pertinente, actualizada, de fuentes confiables, correcta en sus contenidos y fuentes.

Quizás sea eso lo que debemos enseñar. Seguimos pidiendo materiales, generando y fomentando el “corto y pego” cuando lo importante no es hallarlo sino saber elegirlo, ordenarlo. El problema antes era acceder a la información, tenerla o no -por eso pedíamos carpetas, cartulinas- pero en un tiempo donde todos o casi todos tenemos acceso: ¿Qué pedir? ¿Cuál es hoy el desafío?... ¿Encontrar material?

Sin duda que no. Cualquiera medianamente tecnificado puede hacerlo. El desafío es que lo lean, lo procesen. El paradigma de la búsqueda no corre más en estos tiempos. El paradigma ahora es el del acceso y la selección. Esa es una de las habilidades posmodernas diferenciales por excelencia. *Google* no sólo busca sino que encuentra, ordena y presenta. *Google Scholar* agrega la vertiente académica -pervertida por la red-

sumando el valor agregado del número de citas de cada artículo encontrado. Con ello se pretende diferenciar lo importante, lo verdadero de lo falso, ilusorio, engañoso. La problematización del saber pasa por esos carriles. Esa es la problemática que aun no logramos enfocar adecuadamente desde el ámbito educativo. Ese es el dilema que no halla respuesta por parte de la educación. Hemos pasado de la lógica de la escasez y la búsqueda, a la lógica actual de la saturación, la atención y el ordenamiento. En ese contexto, la lectura se torna antieconómica, un imposible. Sin embargo admitir que no es más posible leer y, que es poco económico leer todo, está en el deber de la institución escolar, aunque sus integrantes en la vida cotidiana funcionen de esa manera por necesidad de supervivencia. De hecho, muchas veces los docentes en las propias evaluaciones, escanean la información, hacen el simulacro de su lectura debido a la creciente escasez de tiempo.

Hacia la futura externalización de la mente

De cada acto que se ejecuta en la pantalla queda un registro. La memoria que había comenzado algunos miles de años antes de Cristo con la invención de la escritura, su proceso de externalización, continúa inexorable en ese camino. Con el avance del “cloud computing” esto se acelera aun más.

La realidad es repetible, replicable. El *replay* como mecanismo cognitivo está al alcance del mouse, del control remoto. A las palabras se las sigue llevando el viento, pero el diálogo en pantalla queda registrado, externo, grabable, repetible (si no preguntarle a Facebook y los problemas que está teniendo Mark Zuckerberg con esto). Las normas de ortografía, sintaxis quedan fuera también. Son los propios programas quienes se encargan de alertar sobre los errores o pueden ser la ayuda final para la adecuada

presentación del material. La conciencia ortográfica ha emigrado al exterior de la mente y esto se ve en las producciones escritas. Como temía Platón, la memoria se ha externalizado y agregamos ahora también buscadores externos como ayudas cognitivas de nuestra memoria evocativa. *Favoritos* en los exploradores es el paradigma de registrar, ordenar, archivar la información navegada. El *Historial* permite revisar los pasos dados, rememorar la información navegada, el camino recorrido. *Mis documentos* de Windows es la manera de ordenar, acceder a los documentos/conocimientos archivados. Windows y sus ventanas esquematizan una mente externalizada en carpetas, archivos, diálogos, íconos, imágenes. Del.icio.us hace accesible a todos mis preferencias y con software como *Ares* y *e-mule* otros entran en mi máquina y uno entra en la de otros para compartir recursos.

Hacia posibles salidas concretas a la saturación y al “corto y pego”

Las posibles salidas al “corto y pego” deben necesariamente pasar por reconocer que nos encontramos en un momento histórico signado por el choque entre dos culturas. Ambas culturas han crecido en dos lógicas informacionales distintas, dos lógicas diferentes en la solicitud de materiales: la de la escasez y la de la saturación. En la primera, buscar información era pertinente, en la segunda, un despropósito. Nos referimos a dos formas, dos transparencias, dos esquemas o esqueletos con los que mirar lo que sucede frente a la búsqueda de información.

1. Lectoescritura (moderna y lineal)
2. Búsquedas y selección (posmoderna y multitarea)

Ambos esquemas son válidos. La escuela no debe renunciar a enseñar la lógica del saber, ya que en caso contrario, siglos de cultura escrita quedarían perdidos, pero debe también ver qué cosas concretamente hacen los jóvenes en la actualidad.

El discurso en general, tiende a ver los modos juveniles como bárbaros, salvajes, incultos. Lo cierto es que la escuela no fue pensada para estos jóvenes. Para evangelizar con el saber tradicional, con la lectoescritura, la reflexión y la interioridad que ella implica, hay que conocer a los “bárbaros”, esos jóvenes que se mueven en la lógica de la saturación. Esta generación de “nativos digitales” (Prensky, 2001, 2006) ya ha nacido en la cultura de la saturación y la multitarea, está embebida de ella. Los adultos estamos llamados a sobrevivir en la saturación, pero habiendo nacido en la escasez y la linealidad; de ahí el choque cultural que se da. Nacimos en el siglo XX, enseñando a jóvenes del siglo XXI dentro de una institución del siglo XIX.

Opción 1 Evangelización reforzadora de la lectura

Es una salida que pretende funcionar como instauradora de la vieja subjetividad pedagógica. En lugar de pedir material como si estuviéramos en la lógica de la escasez, pareciera más adecuado plantear una pregunta, un problema que necesite encontrar respuestas y por tanto resulte ineludible leer el material y pensar. Parece perogrullesco, un simple matiz, pero sin embargo eficaz para sortear el mero “corto y pego”. Lo que se persigue es hacerle un rodeo a la búsqueda de material sin lectura. Hay que complicarle la vida a los buscadores de textos en Encarta o sitios como *rincóndelvago.com* o *monografías.com*, obligándolos a leer. La cuestión pasa por empujar a los jóvenes a desplazarse de la información al conocimiento a través del planteo de problemas,

interrogantes que obliguen a la reflexión propia de la lectura. Cuanto más específicas sean las preguntas, menores posibilidades habrán de llevar a cabo “corto y pego”.

Opción 2 Inmersión en la nueva cultura de búsqueda

Esta opción implica un reconocimiento de la diferencia cultural y su validación como una nueva forma de estar en el mundo, en un mundo que no es el de antes. Se trata de una salida que busca profundizar en lo metacognitivo de las destrezas de búsqueda y archivo y poder desprenderse del escriturocentrismo. A través de ello se puede observar quiénes lo hacen bien y quiénes lo hacen mal. Algunos jóvenes han entendido cómo es que funciona la búsqueda y logran llegar a las respuestas, al saber. Otros no lo logran, no han desarrollado las estrategias adecuadas para manejarse en la saturación, aun siendo jóvenes. Esta segunda opción se plantea profundizar en lo metacognitivo, en el conocimiento acerca de cómo intentamos conocer en la lógica de la saturación.

Algunas de las preguntas que guían esta opción son las siguientes:

Estrategias para encontrar respuesta a la pregunta:

- ¿Dónde buscaste? ¿Cómo? ¿Por qué?

Luego, entrando en mayor detalle preguntamos:

- ¿Qué motores de búsqueda usaron? ¿Qué palabras ingresaron en el motor de búsqueda? ¿Por qué? ¿Qué criterios utilizaron para elegir esas palabras? ¿Cuántas entradas había? ¿Qué palabras dieron mejores resultados? ¿Por qué? ¿Cuáles son los mejores sitios para ese tema? ¿Cuáles son las mejores páginas? ¿Cómo encontraron los mejores sitios? ¿Qué descubrieron durante la búsqueda?
- ¿Qué criterios utilizaron para indexar la información encontrada? ¿Qué criterios de confiabilidad de la información obtenida utilizaron?

El lugar docente

El lugar docente en la primera opción es bien claro. Es un rol cercano al tradicional con una población nueva, diferente, pero adaptable a la estructura escolar. Las jerarquías se mantienen. La pregunta que sigue es: ¿cuál es el rol docente en la segunda modalidad? ¿Implica esta modalidad transformarse en informáticos, bibliotecólogos, arquitectos de la información? ¿Tienen que aprender un nuevo rol? La respuesta: sí. Cada tecnología revolucionaria jaquea el rol presente llevando necesariamente al cambio o a la obsolescencia. Salirse del lugar del saber se les vuelve intolerable a muchos docentes y desconocer cuál es el propio rol más aun. Navegar en la incertidumbre resulta atemorizante. Paradójicamente esta actitud no es exactamente lo que uno definiría como una “linda y saludable” actitud frente al no-saber. El docente se ha formado en general en el imaginario de la omnisapiencia y se le hace difícil tolerar aprender de los alumnos. La escuela monopolizó la transmisión del saber hasta la llegada de los medios masivos, la informática, Internet, etc. que se han tornado importantes transmisores de información y conocimiento. La asimetría del vínculo “quien sabe” y “quien no sabe” se rompe y el docente cae a una situación mucho más peligrosamente simétrica con los alumnos y las alumnas. Educando y docente ya no están enfrentados; sus miradas se posan sobre un mismo objeto: la pantalla y su objetivo es el mismo: construir conocimiento.

Martín Barbero (2002) señala que: “De ahí que las transformaciones en los modos como circula el saber constituyan una de las más profundas mutaciones que una sociedad puede sufrir. De ahí que sea disperso y fragmentado cómo el saber escapa de los lugares sagrados que antes lo contenían y legitimaban, y de las figuras sociales que lo detentaban y administraban”. Esos lugares que por otra parte adolecen de lo que Perez

Tornero (2000) denomina *escriturocentrismo* es decir: centramiento en el libro como único referente de la cultura. El saber se sale ante todo del que ha sido su eje durante los últimos cinco siglos: el libro. Las nuevas tecnologías han contrapuesto sus saberes-mosaico a los saberes lectivos propios de la escuela (Martín-Barbero, 2002). En ese proceso transformador varios conceptos se vuelven materia de polémica. El propio concepto de autor, concepto también con su propia historia, se encuentra jaqueado en la actualidad por todos los movimientos peer-2-peer, los intercambios masivos de datos y el cloud computing. Cambia entonces el contexto, que se vuelve saturado, fragmentado, disperso, descentrado y colaborativo. Se abrevian y modifican los tiempos abreviándose y conduciendo indefectiblemente a desarrollar estrategias que permitan sobrevivir en la saturación. Esa es la situación que la escuela hoy debe enfrentar.

Notas

(1) Pensar en un sujeto capaz de manejar y estar al tanto de los avances científicos de su tiempo como pudo ser un Leonardo Da Vinci es hoy descabellado.

(2) El ejemplo más publicitado y notorio ha sido el del acceso de los niños a material pornográfico, lo que ha generado fuertes críticas y una amplia preocupación por parte de organizaciones de padres, así como los primeros intentos de regulación como el Acta de Decencia de Clinton en 1996.

Bibliografía

1. Augé, M. (2000) Entrevista en *La Rioja*, “Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana” Disponible en: <http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm> (9 nov.2001)

2. Avendaño, F. (2005) *La cultura escrita ya no es lo que era. Lectura, escritura, tecnologías y escuela*, Bs. As.: Ed. Homo Sapiens
3. Balaguer, R. (2005) vidasconnect@das.com. La Pantalla, lugar de encuentro, juego y educación en el siglo XXI, Montevideo: Ed. Frontera
4. Battro, A.; Denham, P. (1997) *La Educación Digital*, Buenos Aires: Emecé
5. Bauerlein, M. (2008) *The Dumbest Generation. How the Digital Age Stupefies Young Americans and Jeopardizes our future, or Don't Trust Anyone Under 30*. Nueva York: Jeremy P. Tarcher/
6. Corea, C. & Lewcowicz, I (2004) *Pedagogía del aburrido, Escuelas destituídas, familias perplejas, Bs As: Paidós*
7. Castellón, L.; Jaramillo, O. (2004) Los desafíos de la educación superior en la Sociedad de la Información, Ponencia presentada en la Universidad Mayor de Santiago, Chile, marzo 2004
8. Castells, M. (1996) *The Rise of the Network Society, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. I. Cambridge, MA; Oxford, UK: Blackwell
9. Gergen, K. (1991) *El yo saturado*, Buenos Aires: Paidós, 1997
10. Jonassen D.; Chad Carr ; Hsiu-Ping Yue (1998) “Computadores como Herramientas de la Mente” publicado originalmente en *TechTrends*, v43 n2 p24-32, Mar 1998. Disponible en: <http://www.eduteka.org/Tema12.php> (15 de febrero 2009)
11. Levy, P. (2001) *Cibercultura*, Santiago: Dolmen
12. Maglio, (2000) “La educación en la sociedad del conocimiento”, Espacio 127, No 5, mayo 2000
13. Martin-Barbero, J. (2002) “Figuras del desencanto” en Revista Número, 36, Colombia, Disponible en: <http://www.revistanumero.com/36fig.htm> (20 set. 2005)

14. Pérez Tornero, J.M. (2000) *Comunicación y educación en la sociedad de la información Nuevos lenguajes y conciencia crítica*, Barcelona: Paidós
15. Prensky, M. (2001) “Digital Natives, Digital Immigrants” From *On the Horizon* (MCB University Press, Vol. 9 No. 5, October 2001)
16. Prensky, M. (2006) *Don't bother me mom. I'm learning*, Paragon House Publishers
17. Saenger, P. (1997). *Spaces between Words: The Origin of Silent Reading*. Stanford, CA: Stanford University Press.
18. Sibilía, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*, Bs As.: FCE
19. Suriá, R. (2004) “Análisis de los foros virtuales: utilización de un programa informatizado para conocer su contenido psicológico y lingüístico” Disponible en : http://www.cibersociedad.net/congres2004/index_es.html (16 dic.2004)